

Carrillo, Francisco: *Literatura quechua clásica*. Lima, Editorial Horizonte, 1986; 162 pp. (Enciclopedia histórica de la literatura peruana 1).

La producción literaria peruana requiere una sistematización adecuada que considere su pluralidad cultural, los rasgos específicos de la literatura latinoamericana y el cuestionamiento permanente al concepto occidental de *literatura*. Por ello, el reto de estudiar la literatura peruana como proceso histórico, debe ser conscientemente asumido dando preponderancia a la articulación literatura-sociedad y, por consiguiente, a los sujetos sociales como agentes productores de discursos literarios (escritos u orales) y no tanto al individuo como hasta hace poco lo venía haciendo un sector de la crítica literaria visiblemente influido por el ahistoricismo hoy decadentista. Dicha opción es, en última instancia, de carácter epistemológico porque implica la validez o no del "estatuto científico del discurso crítico" (Cf. Antonio Cornejo Polar: *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*).

Como un esfuerzo de sistematización de la literatura peruana surge el proyecto de una enciclopedia histórica, cuyo autor Francisco Carrillo (profesor universitario y director de *Haraui*, revista que difunde la producción poética hace muchos años) trata de poner al alcance del lector no especializado el complejo panorama de la literatura peruana: "Se encontrarán más representatividad en lo que se ha considerado la literatura culta escrita en castellano y esto se debe a que la otra, aunque más rica y pegada al pueblo peruano, está recién en proceso de estudio y recopilación". Carrillo en forma implícita toma la categoría de *sistema* que, en este caso, pertenece a Cornejo Polar para señalar que el sistema de la literatura erudita escrita en castellano ha sido estudiado con mayor detenimiento, mientras que las literaturas aborígenes y populares todavía no han sido estudiadas como realmente se merecen, por la falta no sólo de recopilación suficiente de textos sino, también, de un aparato teórico-epistemológico idóneo que no excluya el aporte de la antropología y de las otras ciencias sociales y que maneje categorías evidentemente distintas a las que se utilizan para el estudio de la literatura erudita.

Carrillo afirma en su introducción general que "ha sido lento y tardío el inicio del estudio de la literatura peruana en nuestro país", ya que en sentido estricto los estudios literarios en el Perú comienzan con la tesis de Riva Agüero: *Carácter de la literatura del Perú independiente*

(1905), libro fundador no obstante el aristocratismo y la postura racista de Riva Agüero.

Luego de hacer una revisión somera pero enjundiosa de la crítica literaria peruana, Carrillo señala las carencias del proceso: "Sobre la literatura peruana hay pocos estudios de conjunto", "falta una historia panorámica de la literatura peruana como producto de la lucha de clases". Indudablemente el problema de la historiografía literaria adquiere una enorme importancia para la crítica latinoamericana. Muchas de las historias literarias que hasta ahora manejamos son, en cierto sentido, obsoletas debido a que utilizan categorías y métodos de análisis bien sea ahistoricistas (considerando a la historiografía como una vana acumulación de nombres al margen del proceso histórico) o pseudohistoricistas (dando preponderancia al clima o a la raza para explicar la multiplicidad de discursos literarios). Esas deficiencias son producto del querer explicar la literatura a partir de la literatura misma, lo cual es un error (aún más grave en nuestra América atravesada por múltiples problemas sociales) porque desconoce los vínculos entre el proceso literario y la historia, y fetichiza el texto literario conformándose con la descripción más o menos minuciosa de sus dispositivos internos.

Ahora bien. El primer tomo de la enciclopedia histórica de Carrillo versa sobre la literatura quechua clásica (la prehispánica) y cuya importancia para la búsqueda de nuestra identidad nacional está fuera de toda duda. Esta literatura oral generalmente ha sido recogida por los cronistas (Guamán Poma de Ayala, el Inca Garcilaso de la Vega, Cristóbal de Molina, entre otros) y, por consiguiente, Carrillo advierte: "Lo que queda de la poesía quechua prehispánica debe verse entonces con cierta cautela. Para este trabajo hemos escogido los ejemplos que nos parecen auténticos o más puros". Es decir, el antologador ha optado por los textos menos "contaminados" por la injerencia hispánica en cuanto a poesía se refiere. De tal manera que podemos leer textos amorosos ("Al cántico/Dormirás/ Media noche/ Yo vendré"); haillis agrícolas (uno de los cuales elogia el florecimiento de la tierra sembrada); qhaswas (cantos de alegría: "A nuestro Inca hagámosle regocijar,/ cuando entre los cerros/ atrapemos a la luna"); canciones que loan las virtudes del ser humano con el fin de difundir modelos positivos de conducta en el mundo prehispánico; cantos religiosos para dirigirse a los dioses, etc.

El lector distingue, a través de estas composiciones poéticas, la idiosincracia del pueblo

quechua prehispánico. En primer lugar, la poesía era concebida como un arte colectivo y formaba parte de la vida diaria, por eso, podemos decir que constituía una vía mediante la cual el hombre prehispánico se comunicaba con la naturaleza, con las divinidades y los demás hombres. En segundo lugar, la poesía estaba muy asociada con la música, de ahí la predilección por el estribillo que percibimos en muchas de las composiciones poéticas seleccionadas por Carrillo. En tercer lugar, esta poesía nos refleja el carácter agrícola del pueblo quechua y su tan característico amor por los animales: "Calandria mía, paloma de oro, / no te astustes / cuando agarremos a la luna". En fin, podemos advertir leyendo estos textos la manera cómo el pueblo quechua entaba en armonía con la naturaleza.

En cuanto a la prosa quechua prehispánica, Carrillo dice: "La prosa —o lo que consideramos prosa— nos ha llegado con menos ventura. Casi nada de lo antiguo se transcribió en el idioma original". En otras palabras la injerencia hispánica, en este caso, es más palpable y, por lo tanto, la prosa quechua prehispánica está más "occidentalizada" que la lírica. Carrillo selecciona algunos fragmentos de ese hermoso libro que es *Dioses y hombres de Huarochiri*, los que conciernen a la aparición de Pariacaca, a la laguna de Allauca, entre otros. Asimismo, el antologador incluye algunos ciclos míticos: el de Con según Francisco López de Gomara, el de Nailamp según Miguel Cabello Valboa, etc.

Para el pueblo quechua prehispánico la prosa servía para conservar incólume la historia colectiva y para propagar normas conductuales que, como en el caso de la lírica, exalten las virtudes positivas del hombre. Es por eso que Carrillo antologa "fábulas históricas del origen de los Incas", texto tomado de los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso, y "La vida de Tito Cusi Gualpa" que procede de *Historia Indica* de Sarmiento Gamboa.

Leyendo estas prosas prehispánicas se advierte inmediatamente el "pensar mítico" (de índole comunitarista) del pueblo quechua radicalmente opuesto al racionalismo occidental (individualista porque manifiesta el temperamento de una burguesía que se ha consolidado en el poder). También es necesario resaltar la manera tan creativa cómo la cultura del pueblo quechua se apropia de algunos elementos de occidente para darles una nueva significación dentro de un marco ideológico que siempre es quechua y, por lo tanto, comunitarista.

En lo referente al teatro quechua prehispánico, Carrillo afirma que éste fue incipiente y es-

tuvo muy vinculado con los cantos y bailes de las celebraciones imperiales o comunales. Pero asegura que no hay obras teatrales prehispánicas, solamente "debemos conformarnos con los himnos religiosos, con las danzas, con las rondas de agricultura y con los simulacros de batallas".

Literatura quechua clásica incluye asimismo una selección de comentarios sobre la literatura quechua, uno de Porras Barrenechea muy ilustrativo: "El mito y el cuento popular anteceden, según los sociólogos, a la historia. El pueblo incaico fue especialmente propenso a contar fábulas y leyendas". Además, Carrillo adjunta una bibliografía básica sobre literatura quechua a fin de orientar al lector no especializado en el conocimiento de esta hermosa literatura.

Con *Literatura quechua clásica* Carrillo se suma a los investigadores interesados en las literaturas aborígenes y demuestra que hubo una valiosísima cultura prehispánica, cuyo legado sólo hoy comenzamos a apreciar en su real dimensión.

Por último, creemos que el proyecto de una enciclopedia histórica de la literatura peruana constituye desde ya un serio intento por sistematizar el corpus de nuestra literatura. Los próximos tomos serán: "Cartas y cronistas del descubrimiento y conquista", "Cronistas de las guerras civiles". El profesor Carrillo ha asumido un proyecto francamente valioso para el cabal conocimiento de la literatura peruana.

Camilo Fernández Cozman

Campa, Antonio R. de la y Raquel Chang-Rodríguez: Poesía hispanoamericana colonial. Historia y antología. Madrid, Alhambra, 1985; 368 pp.

El confuso rostro actual de Nuestra América es el fruto de un conjunto de procesos, siendo uno de los más importantes y complejos el de la transcultura producida por el choque de dos mundos que se ignoraban mutuamente: el occidental en proceso de expansión, y el constituido por la multiplicidad de pueblos aborígenes. El periodo al que se denomina genéricamente colonial constituye solamente la primera fase de este tantas veces doloroso proceso transcultural.

En ese intrincado proceso cultural no podía por cierto estar ausente la poesía. Tanto vencedores como vencidos contaron con su propia tradición. Presentar la lírica precolombina en